

El Día del Trasplante

El Día del Trasplante se presenta como un momento clave para reflexionar sobre un acto que encarna lo mejor de la humanidad: la donación de órganos y tejidos. Corresponde a una fecha que nos invita a analizar los avances, los desafíos y la responsabilidad social que implica este tema.

En Chile, hasta el 30 de septiembre pasado, se habían trasplantado 528 órganos sólidos, cifra que ha ido en aumento luego de un gran descenso registrado debido a la pandemia del Coronavirus. En el 2020 se efectuaron solo 358 trasplantes y en 2021, 355. Pese al aumento durante este año, la lista de espera se mantiene por sobre las dos mil personas en el país.

Uno de los mayores retos en Chile sigue siendo la aceptación social de la donación. A pesar de que la legislación establece que toda persona es considerada donante por defecto, muchas familias optan por rechazar la donación de órganos al momento del fallecimiento de un ser querido. Este fenómeno responde, en gran medida, a la falta de conversaciones previas sobre el tema en el núcleo familiar. Estudios recientes han demostrado que las familias que han dialogado previamente, sobre la

voluntad de donar son mucho más propensas a respetar esa decisión, incluso en momentos de dolor.

Otro aspecto para destacar es el avance de la ciencia en el campo de los trasplantes. Chile cuenta con centros médicos de excelencia que realizan trasplantes de alta complejidad, incluyendo de corazón, hígado, riñón, pulmón y córnea. Estos procedimientos, que antes eran considerados casi imposibles, son hoy una realidad gracias al desarrollo de técnicas quirúrgicas, medicamentos inmunosupresores más efectivos y un sistema de asignación de órganos más equitativo.

El Día del Trasplante, ligado al mes en curso, no solo celebra los logros médicos, sino que también es un recordatorio de nuestra responsabilidad como sociedad. Ser donante es un acto altruista que trasciende fronteras religiosas, económicas y sociales. Cada órgano donado es una oportunidad para que una persona regrese a su familia, a sus sueños y a su vida. Es necesario desmitificar el proceso, educar sobre su importancia y, sobre todo, crear una cultura de solidaridad que permita reducir las listas de espera. El llamado es claro: reflexionemos sobre nuestra capacidad de dar vida después de la muerte.